

# EL AGUINALDO DE UNOS MONJES Y EL «VILLANCICO DE ANTÓN»

Los dos son bocados exquisitos. Sobre todo, el primero. Los dos fueron preparados por las mismas manos beatíficas. Manos de monjes blanquingros, con escapular manteleta de lana sin teñir, que vivieron en Guadalupe. El aguinaldo fué para Felipe II y su sobrino Don Sebastián en aquella Nochebuena histórica de 1576, «con asistencia de los Reyes al coro en sendas sillas de frailes» (Barrantes, «Virgen y Mártir», pág. 300). También entonces «trajo esta casa cantores de Toledo, tañedores de órgano y corneta diestrísimos» (P. Fr. José de Alcalá, «Historia Manuscrita del M. de Guadalupe», folio 167). El aguinaldo fué como de reyes. El de Felipe II está en un Ms. del siglo XVI transcrito por Barrantes. Y el de su sobrino en el «Libro de fallecimientos», donde queda todavía un romance «con discante» de aquellas circunstancias, y una nota: «llevaron este presente los criados de casa al corredor de la sala de la Hospedería, y por una ventana baja lo recibió el Rey, y los estudiantes hicieron una danza.»

Aquí os presento los dos, sin más aperitivos, para holgar y refocilamiento de todos. ¡Ah! Y sin alabanzas. Pues «no es menester alaballo, que ello solo se alaba.»

Aguinaldo de Felipe II: 6 gamas muy gruesas y buenas, 3 venados bien grandes, 2 jabalíes escogidos, 100 perdices, 100 gallinas, 200 conejos, 100 palomas torcazas, 4 docenas de perniles añejos, 1 arroba de manteca de vaca, 100 cuerdas de uvas largas maravillosas, 1 arroba de diacitrón de lo muy transparente, 2 arrobas de confitura, cada una de su manera, 6 canastas de camuesas, otras tantas de manzanas; y lo que el Rey estimó en más fué un zamarro, el más curioso y bien hecho que jamás se ha visto, y con él 6 docenas de pares de guantes y 6 cueros de vino de Ciudad Real, que costó la arroba a 26 reales» («Virgen y Mártir», pág. 292).

El del rey de Portugal es un milagro de conservación. Sólo unas hojas escaparon a la bárbara mutilación que sufrió tan interesante ms., archivo necrológico durante 238 años de los monjes guadalupenses, según reza el tejuelo de pergamino que todavía conserva la encuadernación: «Año de 1389 hasta 1627.» Abrió sus pastas de madera forrada de cuero maravillosamente estampado (210 x 145 mm.), que aún guarda cosas muy buenas:

«Aguinaldo del señor don Sebastián de Portugal: Pan, 6 canastas, carneiros 8, cabritos 12, venados 3, 1 gama viva, jabalíes 2, gallinas 50, capones 12, gallipavos 4, conejos 50, perdices 100 pares, jamones 12, quesos 24, vino de Ciudad Real 12 arrobas, mantequilla 1 arroba; de todo género de confitura

37 libras, calabacete cándido y por candir 50 libras, turrón 25 libras, mazapanes 50, turrón 25 libras, suplicasiones (barquillos) 6 tabaques (canastillos), uvas largas 200 kilos, naranjas y limones y limas 6 tabaques, de diversidad de conservas, cantidad; fruta de sartén 3 fuentes, camuesas 2 arrobas».

Otro aguinaldo, exquisito de fina ironía, es el «villancico de Antón» preparado, en letra y música, por Fray Manuel del Pilar para las Navidades de 1763. Lo encontré en un ms. de 36 páginas y 215 x 145 mm. Con una dedicatoria al Prior del Monasterio y la firma autógrafa de Fr. Manuel. Los había ingenuos como la pastorela «Ola han zagalejo», donosísimos como el que empieza «Queriendo unos molineros» delicados como la tonadilla «Festivos zagales»... Piadosos y cuidados, todos. Yo escogí el «Villancico de Antón». Y creo que vosotros habiérais hecho lo mismo. ¡Lástima que no os le pueda aquí pautar con todo el acompañamiento de violines, óboes y trompas...! Es festivo, devoto y popular.

Saboreadlo.

## INTRODUCCIÓN

Solo. Esta noche en el Portal no es posible que entre Antón, porque está encolerizado, impaciente y jurador.

## ESTRIBILLO

1.º ¡Ay, Antón suave!  
¡Ay, devoto Antón!

Los 2. ¿Qué te desazona cuando nace Amor?

Antón. Estoy hecho un perro, y de cantar hoy las verdades, tengo hecho voto a Dios.

Coro 1.º ¿A eso te resuelves?

Antón. Como Dios nació.

Coro 2.º ¿Y por quién las dices?

Antón. Por mi vida son, que de pura rabia de ver el rigor con que en Belén niegan hospedaje al Sol, se me arranca el alma ¡por nuestro Señor!

Coro 1.º Pues Antón suave.

Coro 2.º Pues devoto Antón.

Coros. Así lo dispuso quien lo decretó.

Antón. De ver tantas salsas, dulces y turrón, vinos y ensaladas para el pecador, y que vive Cristo solo en un rincón... yo dijera, ¡ah!, ¡ah!, mas dejémoslo.

Coros. Dí lo que quisieres.

Antón. ¡Ah, que no es razón!

Coro 1.º Cristo nace pobre.

Antón. ¡Ah, que él lo eligió!

Coro 2.º Malo era este mundo.

Antón. ¡Ah, que hoy es peor!

Coros. Pues refrende vicios.

Antón. ¡Ah, no me tocó!  
Que vive San Juan que de Cristo es voz.

Coros. Pues al portal entra.

Antón. Ya por Jesús voy:  
¡Ah, si yo cantara!  
¡Ah, si hablara yo!...

Coros. Ven, Antón suave, ven, devoto Antón, no te desazones cuando nace Amor.

## COPLAS

Antón. ¿Ven ustedes una vieja, metidita en un rincón, haciéndole al Niño gestos esta noche en que nació?  
¡Ah, si yo dijera!, ¡ah, si hablara yo!

A 4. ¿Qué dijeras?, dílo; no tengas temor.

Antón. Pues al Niño pide un marido hoy, cuando a tres ha muerto con su condición.

2 Antón. ¿Ven en el portal, con pera, un Dómine fantasmón que afirma que en la Sorbona seis cátedras se sorbió?  
¡Ah, si yo dijera!, ¡ah, si hablara yo!

A 4. No hay que detenerse; dí que es diversión.

Antón. Pues la dicha pera toda se ingirió en tan gran camueso que no le hay mayor.

Coros. Ven, Antón suave, ven, devoto Antón, no te desazones cuando nace Amor.

3 Antón. ¿Ven ustedes junto al Niño un poeta remendón, oso, que de chupar uñas seis años se sustentó?  
¡Ah, si yo dijera!, ¡ah, si hablara yo!

A 4. Dí, ¿qué te parece de ese pobretón?

Antón. Que en un villancico en que al buey nombró dijo que sus astas eran de charol.

Antón. ¿Ven atisbando a la mula un doctorcillo hablador, contando de sus recetas más triunfos que de Escipión?  
¡Ah, si yo dijera!, ¡ah, si hablara yo!

A 4. Habla, aunque es asunto con repetición.

Antón. Pues en cuanto a estudios si han de hablar los dos, quiere nuestra mula ir sobre el doctor.

Antón. ¿Ven, para fin de este cuento, la noche que Dios nació, tantas gentes atestadas de hipocrás y de turrón?  
¡Ah, si yo dijera!, ¡ah, si hablara yo!

A 4. A la iglesia vienen con igual fervor.

Antón. Mas no a ver al Niño, sine a ver si hay hoy en los Villancicos jácaras de Antón.

FINIS»

Da gusto de corear, también nosotros, «para fin de este cuento»:

¡Ay, Antón suave!  
¡Ay, devoto Antón!

N. S. PRIETO